PERÚ - Antes y despúes del paro

Javier Diez Canseco, *La República*

Viernes 18 de julio de 2008, puesto en línea por Gladys Fernández, Javier Diez Canseco

14 de julio de 2008 - *La República* - Más allá del ridículo del premier al decir que el 9 de julio paró el 2% de los peruanos o de la burda manipulación del ministro Chang "demostrando" que las escuelas no pararon, el gobierno sabe que el reciente Paro Nacional, convocado por la Coordinadora Político Social (CPS) y con fortísimas expresiones en gran parte del país, marca cambios en el proceso político.

Antes del paro, los sondeos y servicios de inteligencia gubernamentales le dejaron claro que sería de envergadura, pues buena parte del país está crispado y la demanda de cambio de rumbo crece. Solo en Lima, "bastión" gubernamental, lo respaldaba el 43% de los encuestados. En provincias, las cifras doblaban. Por eso viraron: de ignorarlo y minimizarlo, García pasó al psicosocial de la calumnia y del miedo. ¿Acaso un paro "fantasma" requería de millones de soles en avisos, volantes, pancartas y pintas con un "No al paro terrorista/comunista" o "Yo amo al Perú: no al paro"? ¿Justificaba un paro fantasmal el ignominioso spot de Montesinos –asesino, ladrón y mentiroso profesional– como la cara y el vocero gubernamental para difamar el paro? ¿Se moviliza a las FFAA y militariza el manejo del orden público contra espíritus? No. Moquegua fue el último clarinazo del malestar existente.

Luego del 9, el mismo García da cuenta de que el paro estuvo lejos de ser un fracaso. De ahí su reconocimiento del malestar nacional, su afán de soplarles la responsabilidad del alza del costo de vida y de la ausencia de respuesta a las demandas sociales y a la crisis internacional, escondiendo sus responsabilidades. Su campaña contra el monigote de un "complot" tan inexistente como el paro terrorista que levantaron como piñata antes del 9. Por eso la maniobra de Del Castillo llamando a un diálogo con interlocutores "ad hoc", fabricados por el gobierno y ajenos a representar a los actores (la CPS) y la plataforma del paro. Pretenden desconocer que se ha comenzado a revertir una fuerte dispersión de fuerzas sociales y políticas que demandan el cambio, y que estas caminan a la construcción de una Asamblea Nacional de los Pueblos del Perú –de mayor amplitud que la actual Coordinadora Político Social– que puede expresar, representar y conducir una vasta red social y política, descentralizada y nacional, que canalice una mayoritaria voluntad de cambio en el país.

El paro ha rearticulado las relaciones y la unidad de acción de fuerzas de izquierda, democráticas, progresistas y nacionalistas, urbanas y rurales, dispersas desde la disgregación de IU y la creciente crisis de representación política de amplios sectores populares. Es una respuesta inicial, aunque insuficiente, al anhelo unitario de vastos sectores sociales. Y ello se ha permitido otro nivel de acción y presencia nacional, así como una plataforma unitaria por un nuevo Perú, por un cambio de rumbo, que expresa una contradicción estratégica con el continuismo neoliberal, amenazado en su supervivencia, y abre campo fértil para opciones políticas alternativas al bloque de poder.

¿Está este proceso culminado o consolidado? ¿Está organizado este vasto bloque social nacional y legitimada una dirección representativa? Aún no. El proceso se ha abierto, ha avanzado. Tiene amenazas internas: contradicciones mal tratadas e irresueltas en frentes importantes: regionales (Arequipa, Loreto), sectoriales (magisterio, salud, juventudes universitarias, entre otros) o políticos (definiciones de liderazgo mal encaradas o diferencias e imprecisiones tácticas de cómo enfrentar al régimen), así como en los obstáculos que pueden afectar la apertura a procesar. Y tiene amenazas externas: el gobierno y sus aliados pretenden liquidarlo. Quisieron llevarlo al campo de la confrontación violentista para aplastarlo, pero fracasaron. Ahora redefinen sus maniobras para confundir y dividir, para atemorizar y reprimir.

Este fenómeno nuevo, la CPS (que articula gremios, frentes regionales y movimientos políticos), requiere de mayor amplitud, de nuevas fuerzas políticas y sectores sociales. Hay que articular sectores sociales con débil presencia o no integrados. Hay que acercarse a los colegios profesionales e intelectuales, a

pequeños y medianos empresarios, a organizaciones de mujeres, a transportistas, a organizaciones sociales y políticas regionales, a alcaldes y gobiernos regionales progresistas y comprometidos con el cambio de rumbo que las mayorías reclaman. Con ellos, y en un intenso proceso de relación con la gente, hay que dar una batalla por forjar una visión común del Nuevo Perú, ha de nacer la Asamblea Nacional de los Pueblos del Perú (ANP), palanca fundamental para representar y abrir paso al nuevo rumbo.

Sí, ha crecido y se ha reactivado la fuerza de los que reclaman un cambio de rumbo. Es tarea de la CPS llevar el debate del contenido de ese cambio a convertirse en un gran proceso social, forjar los instrumentos para alcanzarlo, desarrollar las expresiones de lucha que evidencien que no solo nos asiste la razón, sino la fuerza y la organización necesarias para hacer realidad un nuevo Perú. Ciertamente, hay un antes y un después del paro y mucho depende de cómo actúen quienes lo impulsaron.

Reproducción por iniciativa del autor.

http://www.larepublica.com.pe/content/view/232100/481/